

PUNTOS DE SUSCRIPCION

—o—  
 PALMA. Imprenta Balear.  
 Rullan, hermanos.  
 Garcia.  
 MAHON. Orfila. (D. Dom.\*  
 IVIZA. Cabot.

Sale todos los dias excepto los sábados.

# EL BALEAR,

PERIODICO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

—o—  
 Por un mes.  
 En Mallorca. . . . . 8 rs.  
 En Menorca é Iviza  
 franco de porte. . . . . 10 rs.  
 En los demas puntos  
 del Reino, id. id. . . . . 12 rs.  
 Cada numero suelto. . . . . 1 ct.

PALMA.—LÚNES 12 DE MARZO DE 1849.

## Espíritu de la prensa.

(Del Herald.)

La política de concesiones nos está dando hoy una lección muy elocuente en Italia, y, lo que es mejor aun, se la está dando á los que, colocados en este sendero resbaladizo, reconocen, y Dios quiera que no sea tarde, la necesidad de detenerse, y quizás en breve la necesidad, mas imperiosa aun, de retroceder. Los que creen que con concesiones se satisfacen los deseos de los que las exigen, padecen una ilusión muy parecida á la que produce aquel fenómeno de que nos hablan los viajeros, y á que dan el nombre de *mirage*. En medio del desierto arenoso se descubre á lo lejos un lago de aguas límpidas y frescas, el viajero se apresura por llegar á sus márgenes y saciar en ellas su ardiente sed; pero en vano se apresura, porque á medida que adelanta, el *mirage* retrocede, y siempre se encuentra á la misma distancia de él, hasta que, cansado y desesperado, descubre que lo que le parecia agua no es mas que el reflejo de la luz en la arena.

Así son las revoluciones de nuestros dias. Al principio solo se pide que se levanten algunos destierros, y alcanzada la concesion, se acoge con entusiasmo; y el que ha cedido, cree que ha satisfecho cuanto se espera de él, y que el entusiasmo no tendrá fin. ¡Triste error! Llegado á este punto, el *mirage* está á la misma distancia que antes. Tras esta concesion se pide otra; y si no se alcanza, desaparece el entusiasmo. Pero se alcanza tambien creyendo que es la última... Mas, ¿á que hemos de seguir paso á paso la triste historia que han escrito con caracteres de sangre los acontecimientos de nuestros dias? ¿A qué hemos de referir los sabidos trámites por donde se va de la carta otorgada á la carta arrancada, de allí á la espulsion del soberano, á la constituyente, á la república, para detenerse quizás en la guillotina? Ahí están los dolorosos acontecimientos de Roma, que dicen mas de lo que nosotros pudiéramos decir.

Pero la lección es severa, y, como hemos dicho antes, produce sus frutos. Así vemos que los que gritaban con mas furia *reforma* al principio, se detienen horrorizados en su carrera, porque cuando creen haber llegado al límite, ven que hay otro límite mas allá que ellos no quieren acercarse; y en el acto mismo sienten el empuje de los que están detras de ellos, y que los llaman reaccionarios si se detienen. En esta carrera desbocada, aun el mas exagerado tiene detras de sí á otro que quiere ir mas lejos que él, y detras de este hay otro, y otro en serie ilimitada. Esto es lo que ha conocido Gioberti, hoy conservador, hoy enemigo de la república, hoy adversario de la confederacion italiana! ¡Gioberti! ¡El hombre que no hace un año se consideraba como la última espresion del progreso, y á quien se llama hoy reaccionario, porque cree que no se puede ir mas allá de donde se ha ido! ¡Qué lección para las oposiciones que quieren imitarlo!

Y en vano querrá Gioberti resistir á la lógica inflexible de la situación. Es imposible permanecer estacionario, y tendrá que dejarse arrebatado por el torrente que ha creado él mismo, y marchar con

los ojos abiertos al precipicio que tiene delante de sí, ó se verá obligado á retroceder al punto de partida. Este es el dilema fatal en que se colocan los que tienen fé en el sistema de concesiones, y niegan al emprender su marcha la utilidad de los principios de conservacion.

Pero volvamos los ojos á nuestro pais, y veamos lo que seria hoy de nuestra paz, de nuestro trono si se hubieran hecho concesiones ante la insurreccion armada. La guerra civil devoraria á nuestro territorio; nuestra Reina se hallaria refugiada, humillada en pais extranjero; una república imposible y ridícula hubiera llegado ya para copiar servilmente todos los males, todos los excesos de la primera revolucion francesa. Y ¿dónde estarían ahora los que con tanto ahinco nos pedían el poder hace hoy casi un año? Estarían en el destierro con nosotros; se les anatematizaria como retrógrados, como conservadores, y aun avanzamos poco, porque quizás á la hora esta no serían ellos los únicos que estarían en tal situación: lo estarían tambien los tres ó cuatro gobiernos ó fracciones que les hubieran sucedido. ¿Quién hubiera podido resistir al torrente de la insurreccion? ¿Quién le hubiera dicho: No pasarás de aquí? Hoy la inundacion habria arrebatado á los que se consideraban con fuerzas suficientes para resistirla. En esta parte recordamos algunas felices, casi proféticas observaciones, que hizo el conde de San Luis en el brillante discurso que pronunció en el debate sobre la contestacion al discurso de la corona.

«Yo manifestaré al señor Cortina lo que pienso, decía el señor ministro de la Gobernacion. Ese poder que ayer nos pedia S. S., no le quiere. Aun cuando el señor Cortina sea un Hércules, aun cuando se crea un atleta invencible, demasiado conoce que en la situación actual de Europa su mano es muy débil para sostener la bandera que ha levantado. Pues qué, S. S., tan entendido, tan enterado de lo que pasa en Europa, ¿no ve á Mamiani arrollado ya por Sterbini, por el príncipe de Canino y los demas de ideas mas avanzadas? ¿No vé á Gioberti acusado de sospechoso? ¿No vé al general Cavaignac acusado de ser mas retrógrado que M. Guizot? ¿Dónde está esa fortaleza, donde está esa mano que puede sostener con otros principios la bandera de la legalidad? Al salir por las puertas del real palacio, se le troncharía ó se le arrebatarian, porque S. S. no es el partido progresista, y aun cuando lo fuera, no podría realizar sus teorías. ¿No recuerda el señor Cortina que no cabia en la tertulia del 18 de junio? ¿No recuerda que el otro dia, cuando siempre está apegado á esos bancos, cuando jamás se separa de ellos, cuando es un modelo de asiduidad, tuvo que tomar la puerta y bajar por la escalera por no votar la enmienda del Sr. Ordax?.....»

Hoy los hechos han confirmado plenamente estas verdades. Las palabras que hemos citado se pronunciaban el 4 de enero; hoy, 24 de febrero, no solo ha pasado Mamiani, sino que ha pasado Sterbini tambien, y se le llama reaccionario. Mañana habrán pasado el príncipe de Canino y Garibaldi. ¡Y en España! el señor Cortina no tiene seis amigos políticos que le inspiren bastante confianza para formar con ellos un gabinete. Detras de él se encuentra ya dispuesta á empujarlo otra fraccion mas avanzada, que no quiere lo que él quiere, que aplaude la espulsion del Papa y el establecimiento de la república en Ro-

ma, y para quien el señor Cortina, aun antes de llegar al poder, lleva ya en la frente la señal de los réprobos, el título de reaccionario y de conservador.

Felizmente, en España podemos examinar estas cosas con frialdad; felizmente, se han salvado el trono, el orden y la paz, porque en vez de ceder, resistimos, y resistimos como conviene hacerlo: con energía, con vigor, con inflexibilidad. Y en vista de estos escarmientos, y del contraste que presentamos con los que cedieron mansamente, ¿habrá todavía quien pida concesiones? ¿Habrá quien se haga la ilusión de que puede gobernar concediendo, y que conservaria su posición veinticuatro horas, y que no se vería *outrpassé* al entrar por vez primera en su secretaria? Difícil se nos hace concebirlo; pero las aberraciones del hombre son infinitas. Si esos hombres tienen inteligencia y patriotismo, no tienen mas que mirar á Gioberti. En su situación descubrirán á donde se va á parar por el camino de las concesiones.

## Noticias de Ultramar.

### ISLA DE CUBA.

Por el correo ordinario hemos recibido cartas y periódicos de la Habana que alcanzan hasta el 9 de enero. Ninguna novedad importante habia ocurrido en aquella interesante colonia, donde se disfrutaba de una paz envidiable, que harán mas duradera y estable las mejoras introducidas en todos los ramos de la administración pública, segun verán nuestros lectores en el resumen que damos mas adelante. El capitán general, conde de Alzoy, se hallaba casi completamente restablecido de su peligrosa caída, en términos que el mismo dia 9 quedaba ya encargado nuevamente del mando superior de la isla, con gran satisfaccion de aquellos fieles habitantes, cada dia mas reconocidos al gobierno de S. M. por la acertada eleccion de un jefe tan digno y benemérito. Hé aquí la carta de nuestro corresponsal:

Habana, 9 de enero.

«Nada nuevo ocurre que comunicar á Vds., sino el milagroso restablecimiento del general Roncali, que ayer se encargó otra vez del mando, como verán ustedes por la *Gaceta*. Este suceso ha causado un contento general, pues no hay palabras para manifestar las simpatías que se ha granjeado S. E. en todas las clases de la población. No ha habido convento ni iglesia en que no se celebrasen misas por su salud, costeadas las mas por particulares, otras por el clero, las corporaciones y hermandades, y, cosa digna de notarse, hasta los *cabildos de negros* han ido á pedir permiso para hacer una fiesta por el restablecimiento del general, á la que este ha ofrecido asistir tan luego como salga de su casa.

El gobierno debe estar satisfecho del nombramiento de esta autoridad, cuyo prestigio se hace mayor cada dia.

La *Gaceta* ha publicado una completa reseña de todos los actos de la administración en el año anterior, y por ella verán Vds. los adelantos y el verdadero progreso que ha logrado la isla.»

La *Gaceta* de la Habana correspondiente al dia 8, despues de anunciar en su parte oficial el restablecimiento del capitán general, y su vuelta á encargarse del gobierno y capitania general dice lo siguiente:

«Al dar publicidad à la superior disposicion en que reasume el mando de esta isla nuestro dignísimo capitán general, ya restablecido de la grave dolencia que le ocasionara la caída del caballo en la tarde del 14 del pasado diciembre, nos cabe la grata satisfaccion que experimentaràn, sin duda, todos los que conozcan las prendas personales de un jefe que en el corto periodo que cuenta su gobierno se ha captado el aprecio general, y las mas vivas simpatias de parte de este pueblo que al par de su sensatez, se distingue por su humanidad y filantropia. La suerte de un gobernante tan benemérito no podia, en verdad, ser indiferente para los cubanos, en quienes asiste la profunda conviccion del afan con que el Excmo. Sr. conde de Alcoy promueve la felicidad del país, removiendo obstaculos é impulsando el progreso de las mejoras materiales de todo género que fomentan las ventajas positivas y asientan las racionales esperanzas de mayores prosperidades. Hace pocos dias ocupamos uno de nuestros números con el grandioso cuadro de los beneficios debidos al celo y eficacia de un jefe incansable en estender con medidas convenientes el influjo de una administracion sabia y protectora. Decíamos entonces que estaba justificado el interes que tomaba el público en la mejoría y pronto restablecimiento de nuestro jefe superior; y en efecto, la simple enumeracion de los inmensos bienes realizados unos y otros proyectados, que le debemos en los dias de su mando, ha inspirado generalmente la mas pronunciada simpatia y un sentimiento unánime y universal de gratitud. ¿Quién no esperó un amargo pesar à la noticia de su desgraciado acontecimiento? ¿Quién no ha dirigido al altísimo puras y sinceras preces en demanda de una salud tan apreciada?»

Uno ha sido durante muchos dias el objeto de todas las conversaciones, uno el sentimiento, una la zozobra y el temor de que el terrible suceso nos dejase funestas consecuencias; uno, en fin, el voto incesante que ha elevado al Eterno una poblacion entera, toda una isla y todas sus clases, condiciones y categorias, así como ha sido una la satisfaccion al saber su progresiva mejoría, y como será hoy uno y universal el regocijo al verle empuñar los riendas del gobierno.

La isla de Cuba ha dado como da siempre un marcado testimonio de su cordura y de esa proverbial filantropia que es el mas bello de sus timbres, abrigando justo dolor por un desgraciado incidente, que si en cualquiera particular fuera sensible, lamentable y muy doloroso ha debido considerarle cuando ha recaído en una persona tan digna del respeto y simpatia que le han grangeado sus medidas benéficas y protectoras.

Nosotros experimentamos al dar cuenta del completo restablecimiento de S. E. la doble satisfaccion de que por nuestro conducto se calme completamente la ansiedad del público, viva desde el dia del desgraciado suceso, y de que los negocios públicos vuelven à recibir la eficaz cooperacion del ilustrado jefe superior cuyo anhelo es la felicidad de todos los habitantes de Cuba.»

Todos los periódicos habaneros, señaladamente los oficiales, llenan sus columnas con estensas descripciones de las vicisitudes que han tenido en el año de 1848 los diferentes ramos de gobierno y administracion de la misma isla.

El *Faro Industrial* recuerda brevemente los acontecimientos políticos de España en dicho año y despues añade:

«Pero si la península ha sido merecedora à tantos plácemes en 1848, ¿cuántos motivos de bendecir la Providencia no tiene esta preciosa isla en un año de tan funestos recuerdos para el mundo? Aquí como en aquella hemos sentido algo de malestar europeo; aquí la crisis mercantil ha ejercido su meléico influjo; pero aquí, mejor que allí, no hemos tenido que sotocar rebeliones ni que luchar con facciosos: aquí mejor que allí, los conflictos pecuniarios han sido abordados sin graves compromisos: aquí, mejor que allí, los adelantos industriales, el progreso material, las mejoras administrativas y económicas, el desarrollo de la riqueza han marcado el año de 1848 con caracteres auríferos que tienen doble lucimiento y brillo en el cuadro de sangre y esterminio que ha ofrecido el universo en ese aciago periodo.»

Alguna parte ha cabido, en efecto, à la isla de Cuba en aquellos males, pues un país esencialmente comercial habia de resentirse necesariamente de la paralización en que las revoluciones han sumido al comercio europeo; pero esos reveses han sido mucho menos considerables de lo que generalmente se creia.

El *Faro* inserta una nota de la esportacion de los principales frutos de la isla verificada por todos los puertos habilitados desde 1.º de enero hasta 30 de diciembre de 1848, y resulta que ha consistido aquella en las cantidades siguientes:

Azúcar. . . . .	1.210,917 cajas.
Café. . . . .	708,491 arrobas.
Miel de caña. . . . .	205,559 bocoyes.
Aguardiente. . . . .	11,909 pipas.
Tabaco en rama. . . . .	4.647,937 libras.
Idem elaborado. . . . .	146,239 millares.
Mineral de cobre. . . . .	371,826 quintales.

Con vista de estos datos, se puede asegurar que el movimiento mercantil ha sido favorable en su totali-

dad, aunque haya sufrido una considerable baja en algunos artículos mas sujetos à la influencia de los desgraciados acontecimientos de Europa. Oigamos lo que sobre esto dice el periódico à que nos vamos refiriendo:

«En el término de los once meses sobre que tenemos datos à la vista, disminuyó la esportacion de tabaco elaborado, aunque se aumentó mucho la de la rama y el café, que tuvo un movimiento favorable en 1846 sobre el anterior, ha decaído en este.

Habiendo sido la esportacion de azúcares de 1.274,811 cajas en 1847, y siendo la de los once meses de que habamos de 1.210,917 arrobas, es claro que la diferencia será muy corta atendidos los sucesivos embarques hasta terminar el año; pero es indudablemente mayor que la extraccion en los once meses de 1846, y aun mucho de la de 1845, si bien respecto de este último año debe tenerse en cuenta el huracan del anterior; à 914,721 ascendieron en los dichos primeros once meses de 1846. El aumento de 6.955,838 pesos que en frutos sabieron de nuestros puertos en 1847 sobre el anterior, es una cosa extraordinaria, y aun sin el aumento del actual sobre el de 1846 sería un dato favorable el que no nos hayan atrasado en el progreso mercantil los lamentables acontecimientos que le han perturbado.»

La recaudacion de derechos en el mismo plazo de once meses en los años últimos dà un resultado desfavorable al próximo pasado, y sin embargo partiendo del año de 1846, que fué superior à los anteriores, el paralelo no es desfavorable. Colocaremos, sin embargo, para conocimiento de nuestros lectores el de los años 1847 y 1848.

1847. . . . .	6.791.763 pesos.
1848. . . . .	6.508.339 »
-----	
Diminucion. . . . .	283.424

Establecida la comparacion entre el año de 1846 y el de 1848, aun puede prescindirse de la recaudacion del mes de diciembre del último, pues ya en los once meses excede lo que en el anterior se recaudó.

Total de derechos en 1846. . . . .	6.152.803	1	2
Idem en once meses de 1848. . . . .	6.508.330	2	

Diferencia à favor . . . . .	355.536	1	2
------------------------------	---------	---	---

De advertir es que en estas cifras no se comprende mas que la recaudacion por derechos de aduanas. El total de las rentas marítimas y terrestres, que desde el año de 1828 al de 1838 se mantuvo con corta diferencia entre ocho à nueve y medio millones de pesos, pasó en 1839 de 11 millones, llegó à 12 en 1842, descendió à 10 millones en 1843 y 44 y à nueve millones en 1845, volvió à subir à 11 millones en 1846 y se elevó en 1847 à 12.800,713 pesos, cantidad de que no habia ejemplo hasta entonces.

Los buques entrados en los puertos de la isla desde 1.º de enero à 30 de noviembre de 1848 son 2,894 (814 españoles) y los que han salido 2,831 (698 españoles). Llama la atencion el aumento que ha tenido la bandera nacional, no en uno ni en otro año, sino en todos los quinquenios de la administracion designada con el nombre de libre comercio.

«Si tenemos presentes (dice el *Faro*) los trascurridos desde 1826, veremos que ha habido alguno, el de 1831 à 1833, en el cual las importaciones en bandera nacional aumentaron un 300 por 100. El comercio, ó sea la marina mercante española, ha tenido la proteccion que era de esperarse, y esto sin acudir al funesto sistema de la prohibicion. ¡Ojalá que todos los que deban proteger este importante elemento de nuestra prosperidad adoptasen el sistema que ha seguido nuestro gobierno local, facilitandose cada dia mas el trafico con todo el mundo!»

Tarea difícil sería la de enumerar todas las mejoras que se han llevado à cabo en la Habana y en las demas poblaciones importantes de la isla el año anterior. Aquella administracion puede presentarse en esta parte como modelo. Para todo alla recursos su incansable celo en favor de la prosperidad moral y material del país.

El estado del ejército no puede ser mas brillante, en su personal, ni por su excelente organizacion, subordinacion y disciplina, ni por su instruccion y hasta por la riqueza de equipo. He aquí la situacion de las tropas à fines del último año, segun el *Diario* de la Habana.

«En el departamento occidental (dice) se encuentran los regimientos de infanteria de Galicia, Napoles, España, Tarragona, Habana, Cantabria y Leon, tres compañías de voluntarios de mérito, dos escuadrones del regimiento de caballeria de lanceros del Rey, la compañía de tiradores del propio cuerpo con un deposito de instruccion, establecido nuevamente en la villa de san Antonio Abad, y la numerosa brigada de artilleria de à pié de la Habana con sus baterias de arrastre y de à lomo.

En el departamento del centro se hallan los regimientos de infanteria de la Union y de Isabel II, una compañía de voluntarios de mérito y dos escuadrones de caballeria, habiendo establecido últimamente una seccion de obuses de montaña à lomo en Trinidad y otra en Puerto Principe, cuyo ganado han cedido graciosa-

mente al Estado varios vecinos respetables de ambas ciudades.

Hállandose en el departamento Oriental los regimientos de Barcelona, Corona y Cuba, un fuerte destacamento de caballeria, la brigada de artilleria de à pié de Cuba y una bateria de obuses de montaña à lomo.

Los cuerpos de todas armas tienen en el dia una fuerza muy superior à la que determinan sus respectivos reglamentos.

En el año que espira han llegado de la península cerca de 3.500 reemplazos.

Se han licenciado per cumplidos y por inútiles 1,370, de los cuales han quedado residiendo en esta isla, aumentando como particulares nuestra poblacion blanca, 450, y regresado à la Península los 920 restantes.

Han llegado de la Península varios efectos de parque, y se nos asegura que las fabricas de Sevilla se ocupan en la fundicion de un número proporcionado de obuses à la Phalxam del mismo calibre de los que ya se hallan montados en los astilleros del Morro y de la Punta de esta plaza para artillar otros puntos fortificados de la isla à peticion de nuestra primera autoridad.»

El mismo periódico refiere así los servicios que han prestado en el año anterior algunos de los buques de guerra destinados al apostadero de la Habana.

«Hasta el mes de noviembre último se sostuvo por los buques de esta escuadra la estacion de las aguas de Yucatan.

Con motivo del socorro de tropas dado por el Esculentísimo señor capital general de la isla de Puerto Rico à la danesa de Santa Cruz, se trasladaron à aquella desde este puerto en el mes de julio el vapor *Bazan* y la corbeta *Luisa Fernanda*, para que auxiliasen las operaciones de aquellas en caso necesario, y pudiesen trasportarlas à su primitivo destino, como lo verificó con parte de ellas el vapor, regresando despues con los buques à este puerto, habiendo practicado la corbeta desde el de Cuba el relevo de la guarnicion de Baracoa.

La fragata *Isabel II* regresó à este puerto desde la isla de Puerto-Rico en julio, habiendo desempeñado la comision con que habia ido à la Guaira,

La nombrada *Cristina*, despues de haber dejado en Puerto-Rico el socorro de caudales que llevaba para aquella isla, entró en la de Cuba en julio, de donde se trasladó à esta de la Habana en agosto, y seguidamente à la Península, para verificar las obras que necesitase atendida su permanencia en estas aguas.

La corbeta *Colon* se dirigió en octubre à Puerto-Rico para verificar las comisiones del servicio que ocurriesen, y visitar despues las islas de Santa Cruz y Santomas, varios puntos de Costa-Firme y el de Veracruz, en el cual quedará de estacion hasta que sea relevada por otro buque de guerra.

El bergantin *Patriota* condujo en agosto auxilios à la estacion de Yucatan, y habiendo regresado à este puerto salió para el de Cuba en octubre, trasportando caudales à la real hacienda, cruzó en seguida en aquellas aguas y volvió en diciembre.

El vapor *Bazan* salió en noviembre para Santomas à fin de remediar en aquel barredero el daño que tiene en su quilla.

El bergantin barca de transporte *General Laborde*, regresó à este puerto en agosto procedente del de Tánamo con un cargamento de maderas de construccion y en noviembre salió con el mismo y varios transportes para el departamento de Cádiz.

Las goletas transportes *Veloz*, *Jupiter* é *Infanta* se ocuparon en conducir maderas de construccion de varios puntos de la isla para el arsenal, y estacas para la obra del baradero, así como la *Clarita* y la balandra *Mercedita* en el transporte de la leña necesaria para la maquina de achicar el agua de aquella obra.»

PALMA 12 DE MARZO.

Segun la carta de nuestro apreciable corresponsal de Iviza que publicamos el juéves último, parece se está trabajando para reunir todos los Ayuntamientos de aquella isla al de su capital. No sabemos en que se fundarán los autores de semejante proyecto para reclamar su ejecucion, pero sean cuales fueren las razones que aduzcan en su favor, creemos las hay muy fuertes para combatirlo ó para recelar que la medida en vez de ser ventajosa, redunde en grave perjuicio de los intereses generales del país.

No estamos porque se lleve el número de municipalidades mas allá de lo que exijan la importancia y las necesidades de la poblacion y las circunstancias topográficas del territorio. Con establecerlas donde no son necesarias, no se logra mas que originar gastos demasiado grandes para los recursos de la comarca y comprometer à sus habitantes en el desempeño de cargos superiores casi siempre à su ilustracion y que esterilmente las mas veces, les distraen de las faenas

del campo. Acaso convendría suprimir por estas consideraciones alguno de los Ayuntamientos de que se trata, mas no creemos pueda decirse lo mismo de todos los forenses, ni siquiera de la mayor parte.

Una de las principales causas á que puede atribuirse la pobreza de Iviza y el atraso en que se encuentran bajo muchos conceptos la mayor parte de sus habitantes, es el aislamiento en que viven por hallarse diseminada la poblacion en una multitud de caseríos algo distantes unos de otros, en términos de que exceptuando la capital, apenas hay en toda la isla y la de Formentera dos ó tres lugares de muy escasa importancia. De esto proviene que las tres cuartas partes de esos isleños desconozcan las relaciones que engendra el trato de la sociedad, se muestren indiferentes á los progresos de la cultura y sufran las estrecheces de la miseria en medio de un país que la naturaleza favoreció con larga mano. Nunca hemos creído que la indolencia fuese una cualidad característica de los Ivicencos, como podría creerse al ver cuán poco partido sacan de los elementos de riqueza que les rodean. Trasladados á otras tierras han demostrado tener un genio muy diverso. Con inclinacion al trabajo nacen, su robustez lo consiente, la tierra se lo paga con largueza; pero les falta el estímulo de las afecciones y necesidades que promueve la vida social, hállese por decirlo así en la condicion del que solo trabajase para su familia y para el día de hoy, sin cuidarse del porvenir ni de los intereses comunes á todos los que habitan el mismo país y reconocen una misma patria.

Cada vez que el gobierno se ha ocupado de la situacion de esas islas con ánimo de mejorarla, los encargados de recoger y suministrarle datos al efecto, no vacilaron en señalar la falta de poblacion como primera causa del mal y la adop-

cion de medidas para formarlas, como el remedio mas eficaz y de mas seguros resultados. Asi parece haberlo comprendido nuestro benemérito Gefe político al redactar la memoria que algunos años hace remitió al Ministerio de la Gobernacion, de resultas de la visita que le fué encargada de Real orden, y de que se hizo particular mencion en un periódico de esta ciudad. Si no estamos mal informados las noticias y razones que contiene ese interesante escrito, demuestran hasta la evidencia la necesidad de procurar que se reúnan en pueblos los habitantes de Iviza y Formentera, conforme ya se habia proyectado en otra época lejana, aunque sin llevarlo á cabo completamente. Estas consideraciones bastan para que nos parezca desacertado el plan de que hace mérito nuestro corresponsal. Cuando todos convienen en la necesidad de formar poblaciones, cuando á la falta de ellas se atribuye el mal estado de aquel país, no nos parece razonable que se le quiera privar de los pocos centros que tiene en él la administracion de los intereses comunes, con la supresion á nuestro entender poco meditada de los Ayuntamientos forenses. Antes al contrario, si estos no existiesen aconsejaríamos que se establecieran como primera base de la asociacion que ha de reunir á los habitantes de esas islas en pueblos, arrancándoles al triste aislamiento en que se encuentran. Pero si el interes general del país lo exige, su configuracion y la importancia del vecindario tambien lo recomiendan. De los cuatro distritos municipales en que se halla dividida la isla de Iviza ademas del de la capital, el que menos, cuenta mas de tres mil almas y uno casi tantas como ella. No nos parece regular que el ayuntamiento de una poblacion que no está situada en el centro de la isla, sino precisamente en su perímetro, haya de reunir la tutela de los intereses comunes á todos

sus habitantes, ni creemos posible que la ejerza con el debido celo sobre una extension de territorio tan considerable, mediando ademas la dificultad de que sus moradores vivan en caseríos dispersos.

Si la isla fuese mas pequeña y la mayor parte del vecindario estuviese reunida al rededor de la capital, no veriamos inconveniente en que se fiase á la municipalidad de esta el cuidado de todos los intereses; pero no podemos convenir en que asi se haga cuando nos hacemos cargo de la extension del territorio y de que los tres cuartos de su poblacion aproximadamente pertenecen á los distritos cuyo Ayuntamiento se quiere suprimir, hallándose á grande distancia de dicha ciudad los pocos pueblos ó lugares que en aquellas comarcas existen. La supresion de que se trata, ademas de inutilizar los esfuerzos que se han hecho hasta aqui para remediar la situacion del país y dificultar el éxito de las medidas que en adelante se adopten para conseguirlo, tendria otras desventajas para los distritos forenses y hasta para la misma capital, cuya riqueza particular no puede ir en aumento sin que se allanen las dificultades que detienen el progreso de la general de la isla y cuya débil industria segun indica oportunamente nuestro corresponsal, se viera en el inminente peligro de sufrir mayor cuota de contribucion sin haber mejorado en lo mas mínimo sus escasas grangerías.

Esperamos que la autoridad superior política y las corporaciones á quienes corresponda entender en este negocio, lo mirarán con el interés que reclama su trascendental importancia y al mismo tiempo que se opongan á toda medida que no lleve el sello del acierto, prepararán la ejecucion de otras que conduzcan á mejorar el estado de esa hermosa, aunque descuidada parte de nuestra provincia.

[32]

cado que llevó á su boca, la obra que empezaba á cumplir le pareció segun toda probabilidad tan importante que entregó á ella toda su atencion.

Acercábase entre tanto mas y mas el trueno y anunciaba una de aquellas tempestades meridionales de las que no es posible formarse una idea exacta, sino cuando las ha oido uno mugir sobre su cabeza. Habia descendido el viento, y entonces ya corría á flor de tierra como si hubiera querido arrancar de raíz todo lo que se elevaba en su superficie. De tiempo en tiempo la pobre cabaña sacudida por aquellos impetus temblaba desde el techo hasta los cimientos, y entonces Gelsomina dejaba su vaso ó su tenedor y cogia de la mano á su padre, mirándole con un terror de niña que disipaba el anciano apoyando sus labios sobre la frente de la doncella. En cuanto á la vieja Babilana comia con la descuidada glotonería de la vejez, dándole tanto cuidado la tempestad como si la tempestad no existiera.

De repente vieron brillar al través de los pavimentos mal unidos una especie de relámpago, y luego se dejó oír una detonacion tan estrepitosa, tan súbita y tan cercana, que esta vez no se contentó Gelsomina con coger de la mano á su padre, sino que se lanzó contra su pecho toda pálida y temblando.

—Es el trueno, dijo maese Adan apretando á la niña entre sus brazos.

—Es el trueno, repitió la vieja.

—No, esto no es el trueno.

En efecto el rayo como para dar razon á la doncella, empezó á dejar oír uno de aquellos prolongados ruidos que recorren la órbita entera del cielo, y que sobrepujan el rumor que los ha precedido tanto como el mugido del mar sobrepuja al murmullo de un arroyo. Al mismo tiempo un torbellino de viento envolvió en sus pliegues á la cabaña, gimió el techo, erujieron los paravientos; empezó á temer el mismo maese Adan, y Gelsomina lanzó un grito al cual pareció responder con sus gemidos el espíritu de la tempestad. En este momento se abrió la puerta, y un hombre pálido, sin sombrero, y con los vestidos cubiertos de sangre se lanzó en la cabaña,

—Soy Marco Brandi, exclamó, salvadme.

Ante esta aparicion, ante este grito de socorro, ante este llamamiento á su humanidad, olvidó la tempestad maese Adan y

[29]

—Vamos, la habreis perdido, murmuró la mimada niña, hiriendo con los pies el suelo. Siempre lo mismo! tan descuidado!..

—No me riñas, Nina mia, dijo el anciano, no es mia la culpa.

—Pero decid por fin ¿cuando llega aqui?

—No puedo decírtelo exactamente: no recuerdo la fecha.

—¿No recordais la fecha! Ah! bien: solo esto faltaba por ejemplo. No, no quiero abrazaros.

—He aquí las gracias y la recompensa que me das por haber andado ocho leguas para ir á buscarte noticias tuyas.

—Perdon padre mio, dijo la muchacha saltándole por segunda vez al cuello: soy muy mala hija; pero os amo mucho: tranquilizaos.

El anciano tomó entre sus manos la cabeza de su Nina, y se puso á llorar de alegría al mirarla.

—Y yo, dime, y yo no te amo, por ventura? Nunca sabrás lo que me cuestan: vamos. Hoy habia hecho mi cuadro mas acabado... Ah! no hablemos de ello.

—Continuad! y luego?

—Nada, vete á ayudar á tu madre, vé; conozco que hoy cenaré bien; traigo buen apetito.

No era extraño ciertamente: el anciano no habia comido desde el dia anterior.

Corrió la muchacha á reunirse con su madre y á ayudarla, sin preguntar aun á su padre de donde le habian venido aquellas hermosas y ricas provisiones, que por su escogimiento parecian destinadas á la mesa de un cardenal. Gelsomina se encontraba todavia en aquella edad, en la cual se cree que la naturaleza provee maternalmente á las necesidades del hombre, y en la cual se abriga la conviccion de que la dicha brota y florece por sí sola, como las flores en los prados. En cuanto á maese Adan fue á sentarse sobre el terraplen de su pequeño jardín que daba sobre la ribera.

Entretanto el sol que todo el dia habia girado arduosamente en medio de un mar de azul, se ocultaba en el occidente tras de un monton de nubes color de cobre, sobre las cuales destacaba Stomboli como un azulado cono coronado de llamas. Estendíase al mediodia, semejante á una franja tendida á flor de agua, la costa de Sicilia, mas allá de la cual aparecia el gigantesco Etna como una masa de vapores. Al norte por fin estaba limita-

## Publicaciones oficiales.

*Don Manuel Villavicencio y Garcés, comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica, caballero cruz y placa de la militar de San Hermenegildo, brigadier de la armada nacional, comandante militar de marina del tercio y provincia de Mallorca.*

Por el presente se cita, llama y emplaza á toda persona que pretenda tener derecho sobre el casco de un falucho encontrado en el mar, á las inmediaciones de la punta llamada *el Toro*, de esta isla de Mallorca, sin palos ni otra clase de aparejos ni seña alguna particular, y de las siguientes dimensiones.—Eslora 48 pies, manga 13 pies, puntal 3 pies y 8 pulgadas, su porte 16 toneladas, para que se presente ante este juzgado de marina con la justificacion correspondiente dentro el término de tres meses contaderos desde esta fecha; los que pasados se procederá á lo que haya lugar en derecho. Dado en Palma de Mallorca á 10 de marzo de 1849.—Manuel Villavicencio.—Cayetano Socias, notario escribano.

## ADUANA DE PALMA.

Mañana 13 del corriente á las tres de la tarde en esta aduana nacional se procederá á la venta al vareo de varios géneros de ilícito comercio procedentes de comisos. Palma 12 de marzo de 1849.—Félix Ponzoa.

## Gacetilla comercial.



## BUQUES ENTRADOS.

Dia 10.

De Mahon el bergantin goleta de guerra Ebro al mando del teniente de navio D. Juan de Dios Rubion.

Dia 11.

De Gibraltar en 3 dias el vapor de guerra frances Casigne al mando del capitan de navio Mr. Frhot Comas.

## DESPACHADOS.

Dia 10.

Para Argel laud Càrmen, de 26 ton., cap. D. Sebastian Càbot, con 6 mar., 7 pasag. y varios efectos.



## Gacetilla religiosa.

Santo del dia de mañana.

## SANTA EUFRASIA, VIRGEN.

*Sta Eufrasia llamada tambien Eufrasina, fue natural de Constantinopla, é hija del senador Austigono, hombre muy virtuoso y muy amado del emperador Teodosio el menor, y de todo el pueblo. Siendo de solos cinco años, muerto su padre, pasó con su madre al Egipto, y ambas se consagraron al servicio de Dios en un monas-*

*terio de religiosas. Eufrasia fué dechado y espejo de todas las virtudes, y á la edad de 30 años murió llorando con gran sentimiento y ternura de todas las hermanas.*

## AFECCIONES ASTRONOMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las— 6 hs. 11 ms.

Pónese á las— 5 „ 49 „

Los relojes deben señalar al mediodia verdadero las 12 hs. 10 ms. 10 s.



## BOLETIN MUNICIPAL.

PERIÓDICO DE ADMINISTRACION

dedicado á los Ayuntamientos.

Condiciones de la suscripcion.

La publicacion se hará en los dias 1.º y 15 de cada mes, constando cada número de 16 páginas de impresion del tamaño del prospecto. El primer número salió el 15 de febrero.

Por un mes 6 rs. Por un año 60 id. franco el porte.

La suscripcion en estas islas se halla encargada á la imprenta Balear.

IMPRENTA BALEAR

á cargo de Pedro José Umbert, editor responsable.

[30]

da la vista por las riberas de la Calabria que se inclinan esbeltamente para formar el cabo Vaticano. El mar en donde empezaba el sol á extinguir uno de los bordes de su disco, agitaba olas de fuego, por medio de las cuales se deslizaban afanosas para acogerse al puerto de Satina ó al golfo de Santa Enfemia, varias barquillas tímidas y retrasadas, que ojos menos ejercitados que los de una poblacion de marinos, gracias á su vela blanca y triangular, hubieran tomado por palomas marítimas que se retiraban á su nido. Todo anunciaba que la tempestad no aguardaba mas que la desaparicion del sol para apoderarse á su vez de la naturaleza; así que parecia que el astro soberano se hundía en el mar con sentimiento, y abandonaba por fuerza su imperio que dejaba entregado al furor de los elementos, como un soberano que abdica. Era aquel espectáculo tan maravilloso, que aunque maese Adan habia tenido ocasion de verlo repetidas veces, nunca podia verlo de nuevo sin estasiarse; hallábase pues entonces sumido en la contemplacion mas profunda, cuando sintió un golpecito en la espalda, y sin volver la cabeza adivinó que era su hija.

—No es verdad, Gelsomina que esto es admirable? exclamó el pintor.

—Qué! este tiempo tan feo que nos anuncia tempestad?

—Observa qué admirables tintas, qué colores tan francos, qué tonos tan atrevidos!

—Mirad, padre, como se apresuran á entrar las barquillas; no todas llegarán á tiempo, y los hombres que van á bordo tienen hijas que les aguardan.

—Tienes razon, hija, hé aqui que tocan al Ave-Maria, ruega por los que se encuentran en el mar.

Púsose de rodillas la doncella, y con dulce voz, ni bien rezada, ni bien cantada, moduló la salutación angélica.

El anciano, por su parte, se habia quitado su gorro griego, y en pié con las manos cruzadas, los ojos levantados al cielo, parecia buscar con sus miradas algun angel que recogiera en los aires las palabras de su hija llevadas por los primeros resoplidos del viento. Acabada su oracion, quiso Gelsomina levantarse.

—Algo olvidas, le dijo el anciano deteniéndola.

—Qué padre mio?

—Has rezado por los marinos, reza ahora por los caminantes.

[31]

Durante la tempestad la montaña es tan peligrosa como el mar, ¿y quien sabe si tu hermano debe venir por el mar ó por la montaña?

—Teneis razon, padre, dijo la doncella, pobre Bombarda, y yo le habia olvidado!

Y volvió á empezar su oracion que esta vez maese Adan no se contentó con seguir en su interior, sino que la acompañó en alta voz.

—Ahora, padre, dijo la doncella luego que hubo hecho la señal de la cruz ¿quereis venir conmigo? La cena está preparada.

Siguió maese Adan á su hija, no sin lanzar antes algunas miradas sobre aquel magnífico panorama, medio oculto ya en la sombra de aquellas nubes, que semejantes á una inmensa tienda mortuoria tiraba de occidente á oriente una mano invisible. De tiempo en tiempo, un relampago precursor surcaba rápidamente toda la sombría superficie, y dejaba entrever mas allá un foco de llamas, al paso que los resoplidos del viento que se oian pasar por encima de la cabeza sin sentirlos todavia, iban á agitar la cima de los castaños, cuyas ramas inferiores parecian muertas hasta la menor hoja, tan inmóviles permanecian. Llegado á la puerta, detúvose maese Adan un instante sobre el dintel, y aplicó el oido: empezó á mugir en el occidente un sordo murmullo, pero tan lejano todavia, que no se podia adivinar si venia del cielo ó de la tierra. Reconoció el anciano la gran voz de la naturaleza que en el momento del peligro previene á sus hijos para que busquen un asilo contra la destruccion.

Este solemne espectáculo habia hecho olvidar por un instante á maese Adan que hacia veinte y cuatro horas que no habia comido, pero apenas cerró la puerta y se halló frente por frente con la cena, volvió á descender su imaginacion á ideas mas terrestres. La vieja Babilana habia echado el resto, y probablemente la mesa del mismo prior era aquella noche menos esquisita que la de su pintor ordinario, de suerte que maese Adan que era un feliz conjunto de entusiasmo y de positivismo, olvidó todo lo que pasaba afuera para entregarse todo entero á lo que iba á pasar en su adentro. Quedaba á la verdad detrás de su gastronomico satisfaccion un resto de pesar por su pintura borrada, y un fondo de temor de que Bombarda no estuviera de camino, pero al primer vaso de vino que probó, al primer bo-